



La inversión estaría en peligro

Los riesgos económicos por la disputa Trump-Petro

Con los aranceles como caballito de batalla, la economía colombiana tiene mucho que perder. Inflación, aumento en la tasa de cambio y menor crecimiento son algunos de los riesgos en un eventual desencuentro con Estados Unidos, nuestro principal socio comercial.

SANTIAGO LA ROTTA Y KAREN VANESSA QUINTERO

Aunque el país esquivó, al menos por ahora, las sanciones que anunció Donald Trump tras la decisión de Gustavo Petro de rechazar dos vuelos con deportados, la situación desnudó las fragilidades de la relación entre Colombia y Estados Unidos, y las posibles consecuencias devastadoras que tendrían los desencuentros con el principal socio comercial.

Los aranceles que inicialmente anunció Trump, del 25 % que en una semana llegarían al 50 %, y la promesa de Petro de pagar con la misma moneda, gravando al mismo nivel las importaciones de Estados Unidos, alarmaron a gremios y expertos de todas las orillas. No es para menos. Como señaló la Asociación Nacional de Comercio Exterior (Analdex), para construir un Tratado de Libre Comercio (TLC) o un acuerdo comercial se necesitaron años de esfuerzo, que “no se pueden borrar de un plumazo en una tarde de domingo, vía redes sociales”.

José Ignacio López, presidente de la Anif, advierte que una guerra comercial, sumada a otro tipo de sanciones, pondría en peligro la recuperación económica, impulsaría la inflación, implicaría depreciación de la moneda y aumentaría la prima de riesgo país. El efecto en los precios, el crecimiento, la inversión y el empleo son difíciles de medir, pero la situación sería, claramente, muy grave. Por fortuna, estamos hablando en términos de supuestos, gracias a que el “impasse”, como lo llamó la Cancillería, quedó superado.

La verdad, aunque dolorosa, es que las consecuencias para Esta-

dos Unidos no se comparan con el desastre que sobrevendría para la economía colombiana. En palabras de Andrés Giraldo, profesor del Departamento de Economía de la Javeriana, “para ellos es un resfriado de una hora, para nosotros una neumonía”. Si bien EE. UU. es el principal origen de las importaciones en Colombia, cuando la

educación se mira al revés, somos el socio comercial número 25 de ese país, con una participación del total de compras internacionales que no supera el 0,5 %, según el Ministerio de Comercio.

En los últimos 10 años la participación de Estados Unidos en las exportaciones colombianas no ha bajado del 25 %. Hernando Zuleta, decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, menciona que exportamos bienes sensibles para la economía e intensivos en mano de obra. Una guerra comercial, como la que se estaba gestando el domingo, golpearía con fuerza sectores como el café y las flores. Con esos aranceles nuestros productos serían poco competitivos y las exportaciones caerían.

Ese escenario de disputa con el principal socio comercial saldría muy costoso. Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo, explica que con la caída de las exportaciones entrarían menos divisas, esa consecuencia, sumada a la considerable incertidumbre, claramente afectaría la tasa de cambio. Un dólar más caro golpea a los productores, que compran en dólares insumos y bienes de capital para los procesos productivos, y a los consumidores en general.

Las posibles represalias que tomaría Colombia son para algunos

analistas “un tiro en el pie”. Entre enero y octubre del año pasado, Estados Unidos fue el principal origen de las importaciones colombianas, seguido muy de cerca por China, con participaciones del 25,5 y 24,5 % del total.

Las importaciones desde EE. UU. son fundamentales para el sostenimiento de industrias como la avícola, por ejemplo. De acuerdo con el presidente de Fenavi, gremio de este sector, “80 % del costo de producción del pollo y el huevo que consumimos en Colombia es maíz, soya y torta de soya. Colombia es deficitaria en más de seis millones de toneladas de granos”.

Para el presidente de la Anif, la principal consecuencia de las represalias que tomaría Colombia es un choque inflacionario, en un momento en el que el país se acerca, lentamente (en 2024 cerró en 5,2 %), pero con paso firme, a la meta de inflación (3 %), tras llegar a un pico

del 13,34 % en marzo de 2023. En la cima del pico del IPC en el país, el Ministerio de Agricultura aseguró que al menos el 50 % del crecimiento en los precios de los alimentos estaba relacionado con los costos de los agroinsumos que llegan desde el exterior.

Así las cosas, ambas vías (caída de las exportaciones e importaciones más costosas) se traducen en más inflación, lo que al mismo tiempo nos lleva a tasas de interés más altas para tratar de contenerla. Hasta aquí, en ese mundo hipotético en el que la pelea entre Petro y Trump continúa y se traduce en aranceles, las consecuencias ya incluyen pérdida de competitividad, aumento en la tasa de cambio, subida de inflación y desempleo.

La inversión también es un tema por considerar. En el tercer trimestre de 2024 la inversión extranjera directa en Colombia desde Estados Unidos sumó US\$1.373 millones, siendo este, por mucho, el principal país de origen. Como advierte Giraldo, en un ambiente tan “crispado” como el del pasado domingo, los inversionistas podrían perder interés en el país.

Un escenario complicado para el crecimiento económico, sumado, entre otras cosas, a una devaluación de la moneda, que implica que se necesitarán más pesos para pagar la deuda que está en dólares, se traduciría en un aumento en la prima de riesgo país. Básicamente, Colombia tendría que pagar tasas de interés más caras para conseguir financiamiento, al mismo tiempo, se desincentiva todavía más la inversión.

Si llegáramos al peor escenario de un bloqueo comercial, con restricciones para acceder al sistema financiero internacional, Giraldo dice que el grifo de la inversión se cerraría prácticamente por completo; obtener financiación internacional sería una odisea y se desplomarían los bonos públicos y privados. Mejía agrega que en esta situación las compañías colombianas tendrían una pérdida de valor considerable y preocupante.

Todas estas potenciales consecuencias de una guerra comercial con Estados Unidos muestran la urgencia de que Colombia se aleje, tanto como sea posible, de un escenario similar. De ahí que los expertos consultados coinciden en que es clave que prime la diplomacia a la hora de abordar fricciones por temas vitales como la migración y el narcotráfico. Si bien es claro que la diversificación es un camino que el país debe transitar, reemplazar el mercado de Estados Unidos puede tomar décadas. Por ahora, con todas las implicaciones del caso, ese país sigue siendo primordial para la economía colombiana.

Una guerra comercial pondría en peligro la recuperación de la economía colombiana e impulsaría la inflación y la tasa de cambio.



El 40 % del café que se exporta de Colombia va para Estados Unidos. / Bloomberg